

Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

El fetichismo: una presencia vacía

Informe final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito
curricular conforme O.C.S. N° 143/89

Luciano Canchelara/ mat. 4000/96/ DNI 26.648.608

Carolina Wacker/ mat. 4992/99/ DNI 28.878.372

Gabriela Zorzutti/ mat. 4891/99 DNI 28.016.717

Supervisor: Lic. Cosimi Alfredo

Cosupervisora: Lic. Silvia Krauss

Cátedra de radicación: Introducción a la teoría Psicoanalítica

Fecha de presentación:



TP CLASIFICACION	ADQUISICION
T-pg C	base
	N° INVENTARIO
	1686

Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva del/ los alumno/ s Luciano Canchelara, (4000/96), Carolina Wacker (4992/99) y Gabriela Zorzutti, (4891/99) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito del/ los autor/ es.

Informe del Director

En mi calidad de supervisor del trabajo de investigación denominado: "FETICHISMO. UNA PRESENCIA VACIA" dejo constancia que el mismo ha alcanzado un nivel muy satisfactorio.

La aprobación de este informe final surge al considerar los siguientes requisitos contemplados en el Artículo 20 del Reglamento del Trabajo de Investigación.

- a) El informe final cumple con los objetivos especificados en el plan de trabajo.
- b) Las dificultades que se produjeron durante el proceso de elaboración del informe final, formaron parte del proceso de lectura. Los alumnos realizaron consultas y mejoras continuas a lo largo del proceso de elaboración de la investigación.
- c) Existe un alto grado de coherencia entre las actividades planificadas y las llevadas a cabo durante el transcurso del proyecto.
- d) El trabajo aporta resultados interesantes. Las temáticas que no han podido ser profundizadas serán retomadas en sucesivas lecturas de los alumnos.
- e) Existe coherencia en la articulación y consistencia en la presentación del informe.



Director
Lic. Alfredo Cosimi



Co-Directora
Lic. Silvia Krauss



1- Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por el/ los alumno/ s Luciano Cachelara, Carolina Wacker y Gabriela Zorzutti, matrículas 4000/99, 4992/99 y 4891/99

2- Comisión evaluadora:

3- Fecha de aprobación:

Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Psicología
Plan de trabajo para la realización de la Investigación de Pregrado

Alumnos:

Luciano Canchelara 4000/96

Carolina Wacker Schroder 4992/99

Gabriela Zorzutti 4891/99

Cátedra de radicación:

Introducción a la Teoría Psicoanalítica

Supervisor: Lic. Alfredo Cosimi

Co-supervisor: Lic. Silvia Krauss

Título: *El fetichismo: una presencia vacía.*

- Descripción resumida (no más de 150 palabras):

Desde las primeras etapas de las conceptualizaciones freudianas, sabemos que la constitución de la sexualidad infantil en todo sujeto humano, es perversa polimorfa. A partir de aquí, podemos ver en todo niño, en su fase fálica, renegando de la diferencia sexual anatómica. Pensado así, el fetichismo, no podría ser el negativo de la neurosis tal como se define la perversión. Es Freud mismo quien recomienda el estudio del fetichismo a todos quienes deseen comprender el miedo a la castración y el complejo de Edipo. Ante la angustia de castración, el niño se rehúsa a creer que la mujer no tiene pene, pues si esta está castrada, su propia posesión de pene se ve amenazada, y contra ello se revela la porción de narcisismo que posee dicho órgano. En 1927, Freud recorta el mecanismo de la renegación, apoyándolo y diferenciándolo simultáneamente del concepto de represión. Insiste en recalcar la transacción efectuada, según la modalidad de los procesos primarios, de una percepción (falta de pene en la mujer) conservada y a la vez renegada. El fetiche, entonces, se convertirá en el vehículo tanto de la aseveración como de la negación de la castración, y será un monumento - desplazamiento de valor mediante- de esa presencia. Posteriormente, Lacan retoma el tema y lo explica introduciendo la noción de velo. El fetiche, para él, cumple la función de velo, velo ante una falta, ante algo que no hay.

- Palabras clave (hasta cinco)

Fetichismo – velo – falo – renegación – angustia de castración

- Descripción detallada (no más de cuatro hojas)

Motivos y antecedentes

La motivación principal de este trabajo surge por nuestro interés en la teoría psicoanalítica y, en particular, por poder establecer cierto recorrido que nos permita tanto entender y conceptualizar ciertas cuestiones en torno al fetichismo y la fobia, como también poder pensar sus implicancias en la constitución subjetiva y en la clínica. A partir de nuestra lectura de Freud, quien dice que es necesario entender el fetichismo para comprender la castración, nos parece interesante trazar ciertos lineamientos sobre el fetichismo en la obra freudiana, así como también, aprovechar el *après-coup* que realiza Lacan en los seminarios La relación de objeto, y Las formaciones del



inconsciente. De esta manera, nos hacemos eco de la sugerencia freudiana, tomando el fetichismo como la arteria principal para arribar al entendimiento de la angustia de castración.

En los estudios psicoanalíticos el fetichismo ha sufrido un singular destino. De hecho, el fetichismo se clasifica como una perversión, y una perversión es a su vez, el negativo de la neurosis. Sin embargo, el fetichismo es una forma de perversión donde ningún contraste con la neurosis puede hallarse. Recapitulando, la perversión es estudiada por Freud desde 1905 hasta 1927, desde el texto Tres ensayos para una teoría sexual hasta el texto Fetichismo. En este último recorta el mecanismo de la renegación, apoyándolo y diferenciándolo simultáneamente del concepto de represión. Insiste en recalcar la transacción efectuada, según la modalidad de los procesos primarios, de una percepción conservada y a la vez renegada: la falta de pene en la mujer.

En Tres ensayos para una teoría sexual, (1905) Freud plantea que la sexualidad humana es estructuralmente perversa, es decir, la sexualidad normal no existe. Freud va ubicando y ordenando las distintas clases de persiones que el discurso médico califica como patológicas, (observaciones en relación con la meta y el objeto sexual). En relación con la meta sexual, entonces, no habría ninguna persona sana a la cual le faltara algún complemento que pudiera llamarse perverso.

En el texto Fetichismo, (1927), Freud va a teorizar acerca del fetichismo a partir del estudio analítico de un grupo de hombres cuya elección de objeto estaba determinada por un fetiche. Se entiende a este último como un sustituto del falo de la mujer, de la madre. El niño no quiere renunciar a la existencia de ese falo, en la cual en algún momento creyó. Por lo tanto, rehúsa tomar conocimiento de dicha percepción, rehúsa creer que la mujer no tiene pene, pues si esta está castrada, su propia posesión de pene se ve amenazada, y contra ello se revela la porción de narcisismo que posee dicho órgano. El fetichista mantiene una doble actitud frente a esta ausencia de falo femenina: *“el fetiche mismo aloja en su estructura tanto la repudiación tanto como la afirmación de la castración”*¹

En relación con el fetichismo, Freud, en La escisión del Yo en el proceso de defensa, (1940 [1938]) escribió: *“el varoncito no ha contradicho simplemente su percepción, no ha alucinado un pene allí donde no se veía ninguno, sino que sólo ha emprendido un*

¹ Freud, S (1927). Fetichismo, Obras completas. Tomo III. 509. Editorial Biblioteca Nueva.

desplazamiento, descentramiento de valor."² Ha transferido el significado del pene a otra parte del cuerpo. Para lo cual ha venido en su auxilio, de una manera que no hemos de precisar aquí, el mecanismo de la regresión. Por cierto que ese desplazamiento sólo afectó al cuerpo de la mujer. Respecto de su propio pene nada se modificó.

A Jaques Lacan le corresponde el mérito de diseñar su "estructura" ubicando al sujeto que es habitado por esta determinación del deseo. De allí el privilegio que acordó de entrada a dos nociones: el deseo y el goce, su montaje lógico. Hace de la perversión un componente principal del funcionamiento psíquico del hombre, especie de provocación o desafío permanente en relación con la ley. El perverso tiene para este autor un montaje lógico que le permite una relación reglada con el goce.

Lacan en el seminario de La relación de objeto, plantea que el fetiche vela una falta, ante algo que no hay, y como todo velo designa, señala la presencia de un objeto que no está. Detrás de este velo hay absolutamente nada. Es esa función significante del velo o del fetiche que indica que pueda haber algo detrás, que en efecto no está. Se trata de la presencia de una ausencia.

Objetivos generales

- ❑ Puntualizar los antecedentes psicoanalíticos de la obra freudiana que nos permitan conceptualizar la noción de fetichismo.
- ❑ Especificar una posible génesis del fetichismo
- ❑ Establecer la diferenciación conceptual entre el fetichismo y la fobia

Objetivos particulares

- ❑ Especificar la concepción del complejo de castración tal como la entiende Freud y Lacan.
- ❑ Establecer semejanzas y diferencias entre fetichismo y fobia
- ❑ Delimitar el mecanismo psíquico operante en el fetichismo, relacionándolo y diferenciándolo del mecanismo psíquico de otras patologías.

Metodología:

² Freud, S. (1940 [1938]). La escisión del yo en el proceso de defensa. Tomo III. 390. Editorial Biblioteca Nueva.


Para la realización de este trabajo, recurriremos a la recopilación y análisis de bibliografía pertinente a la temática en cuestión. En este sentido, tomaremos como material de partida los textos freudianos que operan como fundadores de la teoría psicoanalítica, para luego recaer en los desarrollos de Lacan en torno al fetichismo. Entiendo que el psicoanálisis es, más que una disciplina de la escucha o la mirada, un trabajo de lectura, en tanto el discurso que el analizante pone en movimiento es tomado por el analista para su desciframiento, intentaremos dar cuenta de que esta capacidad de lectura es de inmenso valor al momento de abordar la cuestión del fetichismo.

Cronograma:

Actividades	Días
Relevamiento bibliográfico	30
Análisis e integración de la información recabada	30
Elaboración de las conclusiones	12
Confección del informe final	10

Bibliografía (tentativa):

- Freud, S.; Tres ensayos para una teoría sexual; La Organización genital infantil; La disolución del complejo de Edipo; Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica; Fetichismo; Sobre la sexualidad femenina; La feminidad; Escisión del Yo en el proceso de defensa; entre otros. Biblioteca Nueva.
- Lacan, J.; Seminario IV. La relación de objeto. Paidós.
- Lacan, J.; Seminario V. Las formaciones del inconsciente. Paidós.



LEAS COSMI

Firma del supervisor


SILVIA KRAON


Firma del alumno
Luciano Cachelara


Firma del alumno
Gabriela Zorzutti



Firma del alumno
Carolina Wacker Schroder

Para área de investigación: Psicología Clínica

Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer) *Aprobado*

Recomendación: *Revisar el cronograma, ya que para el trabajo planteado éste resulta demasiado escaso*

Fecha: *28/06/06*


PROF. ANALÍA A. CACCIARI



Índice:

	Pág.
Introducción	1
Desarrollo.....	3
Conclusión.....	50
Bibliografía	53

Introducción

Para comenzar con nuestro trabajo de investigación intentaremos rastrear los antecedentes y primeras aplicaciones de los conceptos que nos competen.

Los términos fetiche y fetichismo datan desde del siglo XVI y XVIII respectivamente y, desde aquellas épocas, han tenido la característica de condensar diversas significaciones y de haber sido utilizados desde diferentes discursos.

Primeramente es la etnología quien, a partir de los “relatos de los viajeros” en las expediciones del siglo XVI, no sólo va a acuñar el término sino también a ponerlo en uso para explicar las nuevas diversidades culturales.

Posteriormente, el término fetichismo va a ser apropiado por la sexología y su uso, esta vez, será para clasificar perversiones sexuales. Esta propuesta no difiere del actual Manual de diagnóstico de los trastornos mentales (DSM-IV) donde se clasifican entidades psicopatológicas.

Sigmund Freud redefine la noción de fetichismo e hizo de éste un elemento decisivo de acceso a la significación psicosexual del inconsciente. Recupera el término de cierto uso sexológico, pero modifica notablemente su contenido y su sentido.

Creemos necesaria cierta reconstrucción lógica y genealógica del término fetichismo. De esta manera, y a partir de la lectura de los textos

psicoanalíticos fundamentales a este respecto, intentaremos dar una respuesta posible a las causas del fetichismo así como también a su significación dentro de la concepción psicoanalítica de la sexualidad y la perversión.

Desarrollo

“división del sujeto?. Ese punto es un nudo. Recordemos donde lo desanuda Freud: en esa falta de pene de la madre donde se revela la naturaleza del falo. El sujeto se divide aquí, nos dice Freud, para con la realidad, viendo a la vez abrirse en ella el abismo contra el cual se amurallara con una fobia, y por otra parte recubriéndolo con esa superficie donde erigirá el fetiche, es decir la existencia del pene como mantenida, aunque desplazada.” (Lacan, J. Seminario 13: El objeto del psicoanálisis. Paidós.)

La palabra “fetiche” proviene del portugués *feitico*, que significa “artificial” y por extensión “sortilegio”, originado a su vez en el latín *facticius* que dio el francés “factice” (facticio). Su significado designa “hechizo”, “embrujo”.

La investigación histórica revela la elaboración progresiva de una concepción de la creencia en los fetiches en la segunda mitad del siglo XVI. En los relatos de los viajeros que hacían expediciones por aquellos años (*Viaje a Guinea de Willem Bosman, El viaje del caballero de Machais por*

Guinea, etc) comenzaron a aparecer relatados el empleo de ciertos objetos en calidad de fetiches.

Si bien el término "Fetichismo" (no ya fetiche) aparece en la *"historia de las navegaciones de las tierras australes"* en 1756, será en 1760 en la obra *"Del culto de los dioses fetiches"* cuando Charles de Brosses crea el neologismo que nos compete. Se refiere con este, *"al culto de ciertos objetos terrestres y materiales llamados fetiches, entre los negros africanos, en los que subsiste este culto y que por esta razón, llamaré fetichismo"*¹.

Nos parece interesante citar al propio Charles De Brosses presentando este concepto, ya que, más allá del uso que pudo dársele en el campo etnológico, desde las primeras referencias, definiciones y caracterización del término fetichismo, van a haber ciertas coordenadas que se pueden leer, ya desde los comienzos, y luego resignificar desde la explicación psicoanalítica.

Así presentó el término fetichismo Charles De Brosses:

"Solicito que se me permita servirme habitualmente de esta expresión, y aunque en su significación propia se relaciona en particular con los negros de África, advierto por anticipado que cuento igualmente con hacer uso de ella al hablar de alguna otra nación en la que los objetos de culto sean animales y seres inanimados a los que se diviniza; incluso al hablar en ocasiones, de ciertos pueblos para los cuales los objetos de esta especie son menos Dioses propiamente dichos que cosas dotadas de una

¹ De Brosses, C. Du culte des dieux fetiches. Paris, Fayard. 1988.

virtud divina, oráculos, amuletos y talismanes preservativos: dado que es bastante constante que todas estas maneras de pensar no tengan en el fondo sino la misma fuente y que esta no sea más que un accesorio de una Religión general difundida por los puntos más distantes de la Tierra, que debe ser examinada aparte como constituyendo una clase particular entre las Religiones paganas, todas bastantes diferentes entre sí” .²

Lo que nos interesa destacar es como ciertas costumbres que fueron observadas en diferentes pueblos en relación al uso de objetos fetiches, pudieron, tiempo después, desde el campo etnológico lograr cierta conceptualización, que si bien en aquella época apuntaba a explicar la diferencia cultural, hoy deja rastros a resignificar.

El Fetichismo, por lo tanto, resulta en cierto modo promovido como una clase particular de religión y las modalidades de creencias y ritos correspondientes se refieren a una “fuente” común y en consecuencia, homogénea en el tiempo y en el espacio. Esto sintetizaría el planteo de De Brosses.

Lo que creemos destacable de esta primera conceptualización del término y que viene desde un campo ajeno y anterior al psicoanálisis, tiene como común denominador de estas experiencias la actitud general correspondiente a una forma de creencia específica. La investigación etnográfica apoyándose en la recolección de datos y fundada en el

² De Brosses, C. De Brosses, C. Du culte des dieux fetiches. Paris, Fayard. 1988.

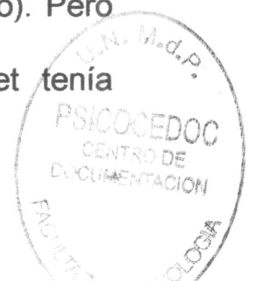


testimonio de los viajeros viene a dar cuenta del fetichismo confirmándolo como revelador de una cuestión de creencia.

Este planteo, que el pequeño recorrido histórico que hemos hecho nos permite señalar, no nos parece un dato menor. Poder pensar al “fetichismo” ligado a algo del orden de la “creencia” es un lineamiento que podremos reencontrar y redimensionar desde el discurso psicoanalítico.

A finales del siglo XIX el término fetichismo es reinventado para su uso sexológico. Ahora el Fetichista ya no será un adepto a una creencia o culto primitivo sino una perversión moderna. Lo que hasta ahora designaba un comportamiento social religioso primitivo ahora pasa a designar un comportamiento individual moderno. La noción se sexualiza y vuelve a aparecer, como en la etimología del término, el parámetro de lo natural y lo artificial, esta vez contextualizado dentro de lo que era considerado el proceder sexual normal.

Es en una comunicación de Charcot y Magnan -“Inversión del sentido genital y perversiones sexuales (1882)- cuando el término fetichismo empieza a imponerse en este nuevo sentido. Magnan habla de las anomalías, aberraciones y perversiones sexuales (comunicación del 13 de enero de 1885 a la Academia de Medicina). Pero será recién Binet (1887) quien va a poner de relieve una entidad sexológica específica y así inaugura el uso sexológico del término fetichismo. Este autor inclusive va a ser citado por Freud a este respecto (tema que retomaremos luego). Pero en este momento nos parece interesante contextualizar que Binet tenía



propósitos diferencialistas, su proyecto se centra en poner de relieve las diferencias individuales para poder establecerlas experimentalmente. En esta línea Binet reconoce la presencia de esta perversión en el amor normal. Va a distinguir “pequeño fetichismo” del “gran fetichismo”, siendo este último el patológico. Así lo expone:

*“La patología comienza cuando el amor a un detalle cualquiera se convierte en preponderante al punto de borrar todo lo demás”.*³

Para este autor, esto opera mediante una observación o un acontecimiento producido de manera precoz en una fase de excitación sexual determinando una asociación entre impresión y excitación que persiste como reminiscencia, que sería un recuerdo ignorado como tal pero que sigue actuando y se perpetúa por el uso del fetiche. Veremos, más adelante, como difiere Freud de este planteo.

Poco más tarde, aparece la obra “Psychopathia sexualis” de Krafft-Ebing, y acá, el fetichismo también aparece encuadrado dentro de la sexología y la perversión.

Es importante poder destacar que del mismo modo que cuando el término fetichismo aparece en el ámbito etnológico la demanda social tenía que ver con poder conocer y describir estos pueblos salvajes con ciertos

³ Binet, Alfred Binet. El fetichismo en el amor. En: Perversiones. Ediciones del lunar, Jaén, 2002. Pág.33.

intereses más allá del puramente cognoscitivo, ahora el contexto y la demanda social es otra. En los siglos XVIII y XIX se producen en Europa revoluciones liberales y la burguesía, como una nueva clase social tomará el poder determinando nuevas políticas para las enfermedades mentales: con el tiempo instaurará disciplinas que abordarán la “anormalidad” desde una perspectiva científica. Así es como vemos aparecer la psiquiatría, la psicopatología. Es en este contexto donde pensamos estos primeros “inventarios” de enfermedades mentales y perversiones sexuales –entre las que figura el fetichismo- donde lo que parece primar es el afán clasificatorio. *no parece prima*

Para Krafft Ebing, entonces, el fetichismo fue clasificado entre las “parestesias”, situado entre el “sadismo / masoquismo” y el exhibicionismo. Lo caracterizó como *“la predilección pronunciada por una parte determinada del cuerpo del otro por cualidades físicas o psíquicas”*⁴. Si bien reconoce que esto es parte de la vida sexual normal, cuando esta “predilección” sobrepasa cierto grado acredita el diagnóstico de “fetichismo patológico”.

En palabras de Krafft Ebing:

“Por fetiche suelen entenderse objetos o partes de objetos, y hasta meras cualidades de objetos, que gracias a su relación de asociación con una representación de conjunto o una personalidad total que provocan sentimientos vivos o un interés considerable, constituyen una especie de

⁴ Krafft Ebing, R v. Psychopatia sexualis. Ed. La Máscara. 2000 (1886). Pág.123.

*hechizo o encantamiento (fetisso en portugués), "impresión" que recibe del individuo su carácter distintivo. Se denomina fetichismo a la apreciación individual del fetiche, llevada hasta la exaltación por una personalidad afectada por el objeto*⁵.

En opinión de este autor, la causa de este tipo de perversión estaría dada por "disposición patológica" previa que hace que un acontecimiento fortuito en sí mismo adquiera un poder semejante sobre el sujeto. Cuando un sujeto con esta predisposición se enfrenta con ciertas cualidades físicas, psíquicas o incluso objetos, se despertarían por asociación poderosas representaciones de la personalidad total que conllevarían a esa sensación de placer sexual.

Una mirada superficial de los "Tres ensayos para una teoría sexual" (1905) de Sigmund Freud podría hacernos pensar este texto como un nuevo pero similar inventario clasificatorio de perversiones sexuales. Sin embargo, diferenciándose de los discursos que estaban a la orden del día a finales del siglo XIX, el maestro vienés encontró, en el hecho de la perversión, un punto de apoyo para cuestionar lo que se había considerado, hasta ese momento, la sexualidad. Es aquí donde Freud expone su primer teoría de las pulsiones.

Freud de entrada expone cual es la noción popular bajo la cual se ha entendido la pulsión sexual:

⁵ Krafft Ebing, R v. Op. Cit. Pág.127.

“La opinión popular posee una bien definida idea de la naturaleza y caracteres de este instinto sexual. Se cree firmemente que falta en absoluto en la infancia; que se constituye en el proceso de maduración de la pubertad, y en relación con él, que se exterioriza en los fenómenos de irresistible atracción que un sexo ejerce sobre otro, y que su fin está constituido por la cópula sexual o a lo menos por aquellos actos que a ella conducen”⁶

Este párrafo nos parece de capital importancia anticipatoria. En primer lugar, según el material recogido parecería que ésta no sólo es la opinión popular sino también la sostenida por ciertos discursos científicos de la época. Por otro lado, estos enunciados son los que van a servirle a Freud para contraponer punto a punto, y de este modo construir, su concepción de la sexualidad.

En este primer ensayo Freud va a diferenciar entre dos grandes desviaciones: *respecto del objeto sexual* (donde va a incluir la inversión) y las *desviaciones relativas al fin sexual*, donde van a incluir las *“transgresiones anatómicas de los dominios corporales destinados a la unión sexual”* y las *“detenciones en aquellas relaciones intermedias con el objeto sexual que normalmente deben ser rápidamente recorridas, en el camino hacia el fin sexual definitivo”*. En el primer caso la desviación estaría dada cuando el objeto sexual no sería alguien (una persona), del sexo

⁶ Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pág. 771.



opuesto y adulto. Nos ocuparemos en adelante mas detalladamente del segundo caso.

Podríamos decir, de este modo, que la opinión popular sobre la naturaleza de la pulsión sexual encuentra estas desviaciones que Freud va a esquematizar de este modo pero que, en el transcurso de su explicación va a desdibujar los límites con una argumentación que terminará por refutar aquellas primeras proposiciones sobre la sexualidad llamada normal. Ya desde estas primeras proposiciones vemos posicionarse a Freud frente a la concepción de la sexualidad de una forma muy diferente a los autores que habían abordado el tema. De este modo, expone:

“Existen, pues, factores que permiten ligar las perversiones a la vida sexual normal y son aprovechables para la clasificación de las mismas”⁷

Actualmente siguen en boga posiciones contrapuestas en relación a la perversión. Desde diferentes discursos se sigue pensando a esta en términos de transgresión. Estas transgresiones a las normas (ya sean sexuales o no) hacen del término perversión solamente un adjetivo. Por lo general, su uso evoca un insulto que se esgrime sobre alguien que ha cometido algún acto juzgado de indecoroso.

La existencia de este punto de vista le hace decir a Freud:

⁷ Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pág. 778.

“en ningún hombre normal falta una agregación de carácter perverso al fin sexual normal y esta generalidad es suficiente para hacer notar la impropiedad de emplear el término “perversión” en un sentido peyorativo”⁸

Tal como lo entrevió Freud y lo podemos seguir escuchando en la actualidad, para algunos decir “perverso”, implica un calificativo despectivo para la desviación.

Sin embargo, es interesante poder pensar que siempre han existido actos que han viciado las costumbres, perturbado el orden y que han introducido gustos entendidos como depravados. Nos parece ilustrativa una cita del Dr. Daniel Paola a este respecto:

“... la modificación de las costumbres hace la existencia un poco menos boluda, y si no hubiera mutado la fe aún creeríamos en el Olimpo con mujeres que no podrían usar pantalones.”⁹

Lo que intentamos remarcar es que una conducta que transgrede lo normalmente esperado no implica de por sí una perversión, al menos como es entendida desde el psicoanálisis. Esto implica que si bien puede haber ciertos actos sexuales estrechamente ligados con estructuras perversas, también es perfectamente posible que estos sean llevados a cabo por

⁸ Freud, S. Op. Cit. Pág. 783.

⁹ Paola, D. La perversión del fuego. En: Psicoanálisis y el hospital. 2006. Ediciones del Seminario. Pág. 133.

sujetos no perversos. Del mismo, también es posible que un sujeto estructuralmente perverso jamás practique tales actos.

“Una estructura perversa sigue siendo perversa incluso cuando los actos asociados con ella sean socialmente aprobados”¹⁰

Dentro de estas coordenadas es donde vamos a poder repensar el “fetichismo”.

Al igual que lo hace Freud, conviene reiterar cual es el fin sexual considerado normal: el coito. Pero también nos adelanta que, de ser así, deberíamos considerar aberraciones sexuales y perversiones hasta “*aún el acto sexual mas normal*”. Aquí el criterio que parece imponer es que habría ciertas actividades hasta llegar al coito (ejemplifica con la contemplación y el tocamiento), que si bien están relacionados por sí mismos con el placer, a la vez elevan la excitación que conducirá a este fin sexual definitivo.

Como indica Freud, hay que poder pensar primero en la “supervaloración del objeto sexual”, para poder luego pensar en el fetichismo.

Si el fin sexual considerado normal sería la conjunción de los genitales, de entrada vemos como la valoración psíquica que recae sobre el objeto sexual solo en muy pocos casos se limita a los genitales mismos sino que se extiende a todo el cuerpo y a las sensaciones que este emana. Esto mismo también aparece en el campo psíquico, nos dice Freud,

¹⁰ Evans, D. Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. 1997. Paidós. Pág. 150.

refiriéndolo como “ofuscación lógica” y “debilidad del juicio”, descripción que tanto nos recuerda al enamoramiento. Esto último no sorprende a Freud porque lo atribuye a la intención del sujeto de apoderarse del objeto sexual en su totalidad. En este sentido es que esto sería considerado una “supervaloración” del objeto. Este mismo fenómeno es situado como causa para que otras partes del cuerpo entren en juego en el acto sexual. Sin embargo sí va a notar que dentro de este mismo fenómeno de supervaloración, se produce que algunas partes del cuerpo: las mucosas bucales y anales “*reclaman un derecho a ser consideradas y tratadas como genitales*”¹¹ Esto va a ser retomado por Freud y explicado por las “fases de evolución de la libido” que, sirviéndose del modelo de Abraham, también le permitirá explicar los caminos de formación de síntomas, entre otras cosas.

El tema del empleo sexual de otras partes del cuerpo como las mucosas bucales y labiales y el orificio anal es retomado enseguida por Freud. A este respecto dirá que será considerado perverso cuando los labios o la lengua de una persona entra en contacto con los genitales de otra, pero no cuando no intervienen estos últimos. Esto no es atribuido por Freud a la naturaleza de la pulsión sexual sino, por el contrario, dirá que quizá la sensación de *repugnancia* sea la que limite estas prácticas.

¹¹ Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pág.779.

“La repugnancia se nos muestra aquí como un factor susceptible de cerrar el camino a la sobreestimación sexual, pero también de ser vencido por la libido”¹².

Habiendo puntualizado estas proposiciones ya es momento de adentrarnos en las ideas que plantea Freud en “Tres ensayos para una teoría sexual” en relación al fetichismo. Titularé este subítem como *“Sustitución inapropiada del objeto sexual. Fetichismo”¹³*. Dirá que estos son casos en donde el objeto sexual normal es sustituido por otro que si bien está relacionado con este es inapropiado para servir al fin sexual normal.

“El sustitutivo del objeto sexual es, en general, una parte del cuerpo muy poco apropiada para fines sexuales (los pies o el cabello) o un objeto inanimado que está en visible relación con la persona sexual, y especialmente con la sexualidad de la misma (prendas de vestir, ropa blanca). Este sustitutivo se compara, no sin razón, con el fetiche en el que el salvaje encarna a su dios”¹⁴.

Vemos entonces como desde esta primera definición, el fetichismo es pensado, por este autor, como una doble desviación: desviación en cuanto al objeto y desviación en cuanto al fin. Y la vez, lejos de ignorar los desarrollos etnológicos, reinventa el término desde su propia perspectiva.

¹² Freud, S. Op Cit. Pág.779.

¹³ Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pág.780.

¹⁴ Freud, S. Op. Cit. Pág.780.

A continuación, como ya lo señalamos anteriormente, Freud va a mostrarnos qué de este fenómeno puede verse en la vida sexual normal y en qué casos debería pensarse como una aberración. Es por eso que expone que existen “transición a las formas de fetichismo” donde para que el fin sexual pueda ser realizado es preciso que el objeto tenga cierta condición: un color de pelo, un defecto físico, etc. Para que esto suceda se necesitaría como condición previa la disminución del impulso hacia el fin sexual normal. Es aquí donde podemos hablar de “condición fetichista”, donde si bien va a haber una supervaloración del objeto sexual, tal condición no sustituiría el fin normal. Como dice Freud, pero también como lo podemos observar en la vida cotidiana:

“Así, pues, es regularmente propio del amor normal cierto grado de tal fetichismo, sobre todo en aquellos estadios del enamoramiento en los que el fin sexual normal es inasequible o en los que su realización aparece aplazada”¹⁵.

Cuando el fetiche sobrepasa esta condición para pasar a sustituir el objeto o el fin de la pulsión sexual ya estaríamos en el terreno de la aberración patológica.

A continuación Freud ensaya algunas respuestas en relación a la elección del fetiche y, en este momento, lo relaciona con la influencia de una *continuada intimidación sexual* en la infancia, reconociendo esto como

¹⁵ Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pág.780.



un aporte de Binet. Posteriormente se pronunciará en contra de la tesis de este último autor ya que para él estas impresiones infantiles serían posteriores a los cuatro años, momento para el cual, según Freud, sería muy difícil que se produzcan nuevas fijaciones patológicas.

También hipotetiza que la elección del fetiche podría estar dada por asociación de ideas simbólicas inconscientes que lo han conducido a la sustitución fetichista.

Ya en los agregados a pie de página que va haciendo Freud a este primero de los "Tres ensayos para una teoría sexual" se puede dar cuenta de algunas ideas que luego serán retomadas y repensadas en la teoría psicoanalítica: implicado en el corazón de la experiencia pulsional, el fetichismo moviliza una problemática psicosensoorial: están comprometidos los sentidos:

"el psicoanálisis colmó una de las lagunas aún presentes en la comprensión del fetichismo, indicando la significación del placer olfativo coprófilo para la elección del fetiche. Pies y cabellos son objetos fuertemente olorosos que, después de la renuncia a la sensación olfativa que se ha vuelto displacentera, se levantan al rango de fetiches. En la perversión correspondiente al fetichismo del pie, por consiguiente, solo es el pie sucio y asqueroso el que constituye el objeto sexual"¹⁶.

¹⁶ Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pág. 781

Podríamos leer aquí que el fetiche aparece como portador de ese resto oloroso que escapó a la represión.

No podemos dejar de destacar que también Freud, en este mismo pié de página explica que la preferencia fetichista por el pie podría estar relacionada con las teorías sexuales infantiles, donde aquel vendría a reemplazar el pene que el niño echa de menos en la mujer. Esta frase condensa gran parte del recorrido que haremos en este trabajo.

El segundo de los Tres ensayos para una teoría sexual –La sexualidad infantil–, nos instruye acerca de las características de la sexualidad infantil que Freud seguirá desarrollando en los subsiguientes años. Cuando leemos que la sexualidad infantil se haya sometida al juego de las pulsiones parciales y ligada a la diversidad de las zonas erógenas, no tardamos en considerar, teniendo en cuenta lo desarrollado en el primer ensayo, que en todo sujeto humano hay una disposición perverso polimorfa.

De este modo, a nuestro entender, Freud comienza mostrándonos cómo la sexualidad considerada perversa por desviarse ya sea del objeto como del fin sexual aparecería en todos los seres humanos y, aún más, nos muestra que la constitución de la sexualidad en la infancia es de por sí perversa. Esto será conceptualizado y explicado mas adelante.

A modo de síntesis general del aporte que creemos fundamental de “Tres ensayos para una teoría sexual” queremos destacar que Freud aquí define al fetichismo como una “perversión” y ubicado por esa razón en la concepción psicosexual general centrada en torno a la noción de libido. Por

otro lado, lo pone en relación, con un fenómeno general inherente a la vida a morosa: la sobreestimación sexual, que sería propio del amor normal.

La perversión como patología revela un destino de fijación de una satisfacción pulsional inherente al desarrollo de la libido infantil. Debemos pensar a la perversión como inherente al desarrollo psicosexual. El próximo paso será trazar un recorrido que nos permita dar cuenta de la sexualidad infantil, sin duda, el privilegiado punto de ruptura con la sexología.

Todavía nos queda un camino por recorrer para que las teorizaciones del 1927 y 1938 puedan leerse en un sentido más pleno, ya que en estos textos Freud remite, explícitamente o no, a las conceptualizaciones en torno al Complejo de Edipo y Castración. De hecho, es a través de los avatares y la aventura del Edipo, en el avance y resolución del Edipo, que debemos tomar la cuestión, el problema, de la constitución de toda perversión.

Nos interesa señalar particularmente la tesis freudiana sobre la primacía del falo. En 1923 se publica un texto, que a estos fines, nos resulta de una importancia nodal. Nos referimos a "La organización genital infantil" donde Freud va a comenzar por dar un paso más en su búsqueda de semejanzas y diferencias entre la sexualidad adulta y la infantil. Ahí retoma una de sus tesis de la segunda edición de los tres ensayos.

Con la teorización freudiana sobre la organización genital infantil se produce un punto de inflexión en la conceptualización del fetichismo, donde este será dimensionado desde su significación fálica a través del complejo de castración. Nos interesa ahora señalar particularmente la

conceptualización sobre la primacía del falo. Dicha primacía, de fundamental importancia, aparece en un momento en que las pulsiones parciales y su subordinación a los genitales no aparecen aun establecidos, desde ya que no aparecen tampoco dichas pulsiones orientadas hacia la reproducción, siendo este la ultima fase de la organización sexual. Sin embargo y pese a dicha inmadurez se produce ya en el niño una elección de objeto, semejante a la que caracteriza la fase evolutiva de la pubertad, orientándose todas las pulsiones sexuales a una misma persona, en la cual desean conseguir sus fines.

Dicha similitud con la sexualidad adulta se caracteriza no sólo por la elección sexual de un objeto único, sino por el interés otorgado ya a los genitales y a la actividad genital. Estas últimas adquieren una importancia predominante poco inferior a la que se logra en la madurez. Sin embargo Freud nos muestra que existe una cuestión en la sexualidad adulta que va más allá de la elección de objeto y la actividad genital.

La mas importante diferencia existente entre el niño y el adulto es que el primero admite y reconoce un solo órgano genital para ambos sexos: el masculino. Por lo tanto no sería correcto hablar de una primacía de los genitales sino de una primacía del falo.

“así pues, atribuye a todos los seres animados, hombres y animales, órganos genitales análogos a los suyos y llega hasta buscar en los objetos inanimados un miembro igual al que el posee”¹⁷.

Instructivo e ilustrativo nos resulta aquí el caso Juanito, donde tanto Freud, como nosotros en nuestra lectura, podemos encontrar la palabra de un niño dando cuenta de estos procesos:

“Hans a los 3 ¾ años: papá, ¿tu también tienes un hace – pipí?”

Padre: si, naturalmente.

Hans: pero si nunca te lo he visto cuando te desvestías.

Otra vez, tenso, ve como su madre se desviste para meterse en cama.

Ella pregunta: pues, ¿Por qué me miras así?”

Hans: solo para ver si tu también tienes un hace – pipí

Mamá: naturalmente. ¿No lo sabías?”

Hans: no; pensé que como eres tan grande tendrías un hace – pipí como el de un caballo”¹⁸

En su texto “Edipo, Castración y Perversión”, Oscar Masotta hecha luz sobre esta cuestión. El falo es el concepto central del Edipo, pero el falo

¹⁷ Freud, S. La Organización genital infantil. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pág. 1174

¹⁸ Freud, S. Freud, S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (El pequeño Hans). Obras Completas. Tomo X. Amorrortu Editores. Pág.10.

no es el pene, es la premisa universal del pene, es decir la creencia del niño de que existe un solo sexo y su negativa a reconocer la diferencia.

Es aquí donde la cuestión de la perversión y particularmente la cuestión del fetichismo va a tener lugar.

Freud nos dice que si bien el niño puede observar que las mujeres no tienen pene, esta primera percepción es negada. Creen verlo. Y elaboran teorías que le permiten explicar esta contradicción,

No será suficiente la percepción de los genitales de una niña para abandonar esta creencia. Ante tal hecho el niño niega la falta, creen ver el órgano allí donde no esta, o piensan que es aún muy pequeño y que luego crecerá. Mas adelante creerá que la niña tuvo en algún momento un órgano similar al suyo del cual fue despojada. La falta de pene es interpretada ahora por el niño como una castración, aparece aquí entonces en el niño el temor a ser mutilado tal como la niña lo fue. Sin embargo, tampoco esto será suficiente a los intereses del niño, ya que piensa que las mujeres indignas y culpables de impulsos ilícitos solamente son despojadas de sus genitales. Las mujeres respetables gozan de tal privilegio. Será recién cuando el niño aborde el tema de la génesis y el nacimiento de los niños y cuando descubra que solo las mujeres pueden parirlos, el momento en que deje de atribuir a la madre un miembro viril. Es el momento en que comenzará a construir teorías destinadas a explicar el trueque del pene por un niño, será este el hecho que le permita al niño entre otras cosas abandonar a su madre como objeto de amor y propiciar la salida del Complejo de Edipo.



Nos parece importante remarcar el momento en que la amenaza de castración se produce en el niño, para comprender la importancia que su pene tiene. Esto se produce en la época en que el niño se halla atravesando el fenómeno central del desarrollo sexual infantil: el Complejo de Edipo. Es aquí el momento en que el niño se encuentra tan ligado amorosamente al progenitor del otro sexo, cree poseer a su madre como propiedad exclusiva. La excitación sexual que esto genera es amenazada por aquellos mismos sujetos a los que tan libidinalmente ligado se halla. Este suceso junto con otros como sería la percepción de los genitales “castrados” de la niña, pondrá al niño de frente a un dilema que culminará en general con la represión del Complejo de Edipo. Frente al riesgo de perder su preciado órgano, el niño resuelve su conflicto entre su interés narcisista y la carga libidinosa de los objetos parentales apartándose del complejo de edipo.

Pero el proceso no termina aquí, siendo la salida del Edipo el puntapié inicial que dará lugar a importantes hechos en la constitución subjetiva, como podemos leer en palabras de Freud:

“las cargas de objeto quedan abandonadas y sustituidas por identificaciones. La autoridad del padre o de los padres introyectada en el yo constituye el nódulo del super- yo, que toma del padre su rigor, perpetua sus prohibición del incesto y garantiza al yo contra el retorno de las cargas de objeto libidinosas. Las tendencias libidinosas correspondientes al complejo de edipo quedan en parte desexualizadas y sublimadas, cosa que

*sucede probablemente en toda transformación en identificación y en parte inhibidas en cuanto a su fin y transformadas en tendencia sentimentales*¹⁹.

A partir de este momento la evolución sexual del niño quedara interrumpida, entrando el niño en el periodo de latencia donde sus pulsiones sexuales quedarán en parte sublimadas y en parte coartadas en su fin.

Lacan considera al complejo de castración como el pivote en torno al cual gira el complejo de Edipo.

Para él, el complejo de castración denota el momento final del complejo de Edipo.

Asimismo divide el complejo de Edipo en tres tiempos.

En el primero, el niño intenta ocupar el lugar de aquello que percibe que a la madre le falta, el falo. Trata entonces de ser el falo para la madre. En esta fase, sin embargo la relación no es dual (madre – hijo), sino que interviene un tercer elemento que es el Falo (madre – hijo – falo). A partir de este planteo Lacan habla de dicho triángulo como el primer tiempo del Complejo de Edipo. Esto se da cuando el niño percibe la falta en la madre. El niño entiende que ésta no queda completamente satisfecha con el solo, sino que desea otra cosa que es el Falo. Entonces lo que está en juego en este primer tiempo es ser o no ser el objeto de deseo de la madre

¹⁹ Freud, S. La Organización genital infantil. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pág. 1178.

identificándose a lo que a ella le falta. Se trata de una falta que concierne al ser, en el sentido de ser el falo en lo que respecta a la madre.

Dice Lacan a este respecto:

“El sujeto aporta así más allá del objeto de amor esa falta que puede verse llevado a suplir, proponiéndose él mismo como objeto que la colma”²⁰

En el segundo tiempo interviene el padre imaginario cuya función reside en privar a la madre de su objeto. Ligada a la prohibición del incesto es el encargado de representar la interdicción entre el niño y la madre. Hablar de privación implica referirnos a una falta de un objeto que ya ha sido simbolizado (ya que en lo real nada le falta a la madre). La privación en tanto dimensión real de algo que falta, se define como una operación en lo real cuyo objeto es simbólico. En este tiempo ha sido ubicada la castración de la madre (en cuanto es privada del falo) aunque como señala Lacan, estrictamente hablando esto no es una castración, sino una privación.

En la tercera etapa interviene el padre real como portador de la ley, como aquel que tiene el falo y le puede dar a la madre lo que ella desea. Puede darle porque lo tiene, es el padre potente. Esto representa la disolución del Complejo de Edipo.

En el primer tiempo la madre es considerada por el niño como poseedora del falo. En el segundo tiempo el padre imaginario ejerce su interdicción privándola de este. En este segundo momento, el verbo que

²⁰ Lacan, J. Seminario IV: La relación de objeto. Editorial Paidós. 1994. 179.

está en juego es “tener” o “no tener” el falo. Cabe aclarar que para poder “tener” el falo, es necesario atravesar el “no tenerlo”.

En el tercer y último momento lo que está implicado es el “ser”. Aquel padre “privador” será ahora un padre “donador”, en tanto, se propone (o no) como transmisor de los emblemas que permitirían al niño, identificación mediante, la asunción de su posición sexuada.

El sujeto debe renunciar a tratar de ser el objeto de deseo de la madre. Entonces la castración no se refiere sólo a la operación ejercida por el padre, sino a un estado de falta de la madre que preexiste al nacimiento del sujeto. El niño percibe desde una etapa muy temprana que su madre está “castrada”, o sea que no está completa y que desea alguna otra cosa. Es decir, el niño percibe que el Otro tiene una falta. Siguiendo a Lacan, asumiendo la castración es el modo mediante el cual el sujeto puede alcanzar la normalidad psíquica.

Será recién en 1927 que Freud nos dé una explicación del “fetichismo” tal como aparece en la práctica clínica, pero sin duda, tal conceptualización no hubiera sido posible sin el recorrido que fue haciendo en el transcurso de estos años.

Es en 1927 que Freud dedica un artículo al fetichismo. Tras haber analizado pacientes con esta característica dice claramente que “*la explicación analítica del sentido y el propósito del fetiche demostró ser una y la misma en todos los casos*”²¹. Es aquí y en otro artículo publicado en

²¹ Freud, S. Fetichismo. 1967. Biblioteca nueva. Tomo III. Pág.505.



1938 –“La escisión del yo en el proceso de defensa”-, donde va a presentar esta explicación.

Entre estos hombres que ha analizado donde la elección de objeto estaba determinada por un fetiche, va a dar el ejemplo de un joven donde lo que aparecía elevado a esta condición era “cierto brillo en la nariz”. Freud es capaz de darle un desciframiento a este sustituto explicando que el *Glanz auf der Nase* (brillo sobre la nariz en alemán) significaba una “mirada sobre la nariz” (glance = mirada) que provenía del inglés, lengua materna de este paciente. Así, Freud establece que el fetiche, en este caso, se trataba de la nariz.

Nos permitimos con este breve ejemplo de Freud pensar cómo cualquier cosa, incluso un brillo o la mirada misma, puede ser elevada a la categoría de objeto fetiche a la cual se le atribuye, según ciertas condiciones un “brillo” que solo el fetichista puede percibir.

El fetiche, entonces, viene a ser un sustituto simbólico del pene y decimos que es simbólico porque viene a representar algo que no está. Pero como ya hemos podido observar, es a la vez un objeto en cuanto tal, antes de ser símbolo, fue objeto, que en la vida sexual del sujeto, cobrará una importancia fundamental, o, si se nos permite el juego de palabras: se hará portador de un brillo particular.

Así expresa Oscar Masotta esta idea sobre el objeto fetiche:

“el objeto fetiche es eso, un objeto, algo que tiene peso óptico, género o goma, zapato o botón, pelo o bombacha, pero siempre algo con olor y peso”²²

Acabamos de decir que el fetiche viene a representar algo que no está y es Freud quien, en el principio de este artículo ya nos da esta respuesta: el fetiche es el sustituto del pene, aquel tan importante en la infancia y que viene a preservarlo de su desaparición.

“el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en cuya existencia el niño creyó otrora y al cual –bien sabemos por qué- no quiere renunciar.”²³

En ese “bien sabemos por qué”, Freud remite a los desarrollos antes explicitados sobre el Complejo de Castración: aceptar que la mujer no tiene pene es aceptar que lo perdió por castración y por lo tanto también quedar en posibilidad de perderlo.

Esto último tiene más implicancias: aceptar que la mujer –la madre- no tiene pene, también sería desalojar al niño de ese lugar que tiene para ella.

Cuando se habla de castración, dice Freud se habla del peligro imaginario de la pérdida del pene. Pero no se trata solo de esto, sino

²² Masotta, O. Ensayos lacanianos: Edipo, castración y perversión. Editorial Anagrama. 1974. Pág.182.

²³ Freud, S. Fetichismo. 1967. Biblioteca nueva. Tomo III. Pág.506.

también de poder darse o no la posibilidad de darse objetos por fuera de la madre como objeto primordial. O sea, ir mas allá del objeto incestuoso. En palabras de Masotta:

“Se abre entonces una puerta estructural para poder pensar, dentro de los términos de la teoría, la cuestión del afecto, las ansiedades, el temor, la amenaza, en fin, y tal vez hasta los celos y la envidia, pero en especial se podrá plantear entonces la cuestión de la angustia, el afecto psicoanalítico por antonomasia”²⁴.

A partir de esto, no podemos dejar de destacar la importancia estructural que el complejo de castración y la angustia que este conlleva, tienen en el lugar de la inserción del sujeto en la sexuación y en la posterior elección de objeto.

A partir de esto podríamos pensar entonces al fetiche como una respuesta posible, como el sustituto simbólico de una ausencia, que le permite al sujeto reasegurar su posición fálica.

Se nos abre ahora el interrogante de cuál es el momento en que esto acontece y cuáles son las circunstancias que interceden para que el sujeto infantil en vez de proseguir con la evolución llamada “normal” de su sexualidad deviene en un fetichista.

²⁴ Masotta, O. Ensayos lacanianos: Edipo, castración y perversión. Editorial Anagrama. 1974. Pág.184

El objeto fetiche adquiere su carácter simbólico en ese momento en que la mirada se detiene, momento de percepción de la ausencia de pene de la madre. Actúa, de esta manera, a modo de defensa, obturando un agujero en la madre y reasegurando su posición falica, ratificando su posición narcisista. Este mecanismo que Freud denominó *verleugnung* (renegación) permite la coexistencia de la percepción de la falta de pene en la madre por un lado, y el rechazo de dicha percepción por otro.

Siguiendo el texto, no podemos pensar que la idea y percepción de la falta de pene en la mujer fue negada o borrada. Por el contrario, fue admitida y conservada, pero al mismo tiempo, abandonada. Este mecanismo fue llamado "desmentida" o "renegación" y, regido por las leyes del principio primario, consiste en la coexistencia de las dos creencias. Tal como lo anticipamos, esto fue retomado en 1938 en "La escisión del yo en el proceso de defensa" donde Freud precisa que al existir un conflicto entre la exigencia de la pulsión y la prohibición que la realidad le exige, el niño lo resuelve sin renunciar a ninguna de las partes. En su realidad psíquica, el niño conserva aún la idea de la existencia de un pene en la mujer, pero este pene no es ya el mismo. Un sustituto de este es ahora el depositario de los intereses del niño. El recuerdo de la horrorosa percepción se ha borrado pero yace ahora en su lugar un fetiche

" este interés, empero, experimenta todavía un extraordinario reforzamiento, porque el horror a la castración se erige a si mismo una

especie de monumento al crear dicho sustituto. Como stigma indeleble de la represión consérvase también una aversión contra todo órgano genital femenino real, que no falta en ningun fetichista²⁵”

Octave Mannoni en su texto “Ya lo sé ... pero aún así” va a decir que el tema del fetichismo y, específicamente este texto de 1927 (El Fetichismo) va a inaugurar la problemática de la “creencia”. Este autor va a hacer una lectura que nos resulta interesante sobre la renegación: va a decir que la creencia de que las mujeres no tienen falo no es conservada, por eso justamente aparece el fetiche. El fetichista al repudiar la realidad de que las mujeres no lo tienen, conserva un fetiche justamente por este motivo y en calidad de sustituto simbólico de esta creencia. Diríamos entonces que sería más exacto decir que: acepta la realidad de la castración y conserva un fetiche, en vez de que acepta y niega la realidad de la castración.

En palabras de Mannoni:

“El fetichista, claro está, no emplea esta fórmula en lo que concierne a su perversión: sabe bien que las mujeres no tiene falo, mas no puede en este caso agregar ningún “pero aún así” porque para él ese “pero aún así” es el fetiche²⁶”

²⁵ Freud, S. Fetichismo. 1967. Biblioteca nueva. Tomo III. Pág.507.

²⁶ Mannoni O. (1979). Ya lo sé, pero aun así... En: La otra escena. Buenos Aires: Amorrortu. Pág.11



Seguimos pensando entonces al fetichismo como una respuesta posible ante la castración en el Otro, donde el mecanismo de la renegación, según Mannoni, no tiene como resultado la conservación de la creencia al modo de la negación. La causalidad parecería ser otra: ante el repudio de la realidad se erige un fetiche.

Nos preguntamos cómo puede el sujeto fetichista posicionarse frente a una mujer y tomarla como objeto de amor a pesar de esta aversión por los genitales femeninos reales.

Es justamente este sustituto del pene un atributo que convierte a la mujer en un objeto erótico aceptable.

Pero dicha sustitución no se produce sin consecuencias para el sujeto.

Esta idea de renegación ya había sido anticipada por Freud en algunos textos escritos con anterioridad sin por eso situarla como mecanismo constitutivo de la perversión.

También fue pensado en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” pero en esta oportunidad Freud lo sitúa como mecanismo en la psicosis:

“...sobreviene un proceso que quisiera designar con la palabra “renegación”, proceso que no parece raro ni muy peligroso en la vida

psíquica del niño, pero que, en el adulto, constituirá el punto de partida de una psicosis²⁷”

Freud va a explicar el mecanismo de la renegación recurriendo a otro concepto: el de escisión. Ya habíamos aclarado, que el sujeto responde con dos reacciones contrapuestas. Esta solución comporta “un desgarrón del yo” que no se curará nunca sino que tenderá a agravarse con el correr del tiempo. Estas dos reacciones perduran como el centro de una escisión del yo. Tal es así que Freud dice:

“Todo el proceso nos parece extraño porque damos por sabida la naturaleza sintetizadora de los procesos del yo. Pero en esto, estamos claramente equivocados. La función sintetizadora del yo, aunque sea de extraordinaria importancia, se haya sujeta a condiciones particulares y está expuesta a gran número de trastornos.²⁸”

Leemos aquí que esta escisión de la que habla Freud ha de producirse en el yo, lo cual nos lleva a repensar la función que le atribuíamos a éste. A partir de aquí queda cuestionada esa supuesta función sintetizadora de la instancia yoica.

Todo esto nos invita a pensar el tema de la siguiente forma: habría una constitución fetichista en todo sujeto, todo niño reniega de la castración

²⁷ Freud, S. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. 1967. Biblioteca nueva. Tomo III. Pág.485.

²⁸ Freud, S. Escisión del yo en el proceso de defensa. 1967. Biblioteca nueva. Tomo III. Pág.390.

e implementa el mecanismo por el cual ante la observación de la falta de pene en la mujer creen verlo de todos modos. Este mecanismo que Freud va a situar como fundacional en el fetichista y no difiere de aquel descrito en la organización genital infantil, constitutivo de todo sujeto.

Ahora intentaremos explicitar algunos lineamientos que plantea Lacan para entender el fetichismo dentro del marco de las conceptualizaciones que él aporta en el seminario IV: "La relación de Objeto".

El primer apartado de este seminario se titula "La falta de objeto" lo cual ya nos anticipa algo en relación al concepto de objeto tal como él lo concibe en su "retorno a Freud", y también va delineando su particular abordaje para la explicación del objeto fetiche. Esta noción de la falta de objeto no es negativa, sino "*el propio motor de la relación del sujeto con el mundo*"²⁹.

En relación al fetichismo y retomando la noción de la falta de objeto Lacan dice, releyendo a Freud, que es pensando el falo como elemento fundamental en la relación del niño con la madre la vía por la cual se va a acceder al entendimiento. No se trata, como ya lo aclaramos, de un pene real que puede existir o no, sino de un falo simbólico. Darle el carácter de simbólico implica pensar que, esté o no presente en la realidad, es algo que es tanto ausencia como presencia: "*una ausencia que funciona en cuanto tal*"³⁰.

²⁹ Lacan, J. Seminario IV. La relación de objeto. Editorial Paidós 1994. Pág.36.

³⁰ Lacan, J. Op. Cit. Pág.154.

El autor nos recuerda que es a través de este objeto que se instaura la diferenciación de los sexos. Esta diferencia se va a dar porque el falo esté o no esté, o mejor dicho: que falte o no falte.

En la mujer, este falo no está, lo cual implica decir que está como ausencia.

Como había explicado antes Lacan:

“La ausencia de algo en lo real es puramente simbólica. Si un objeto falta de su lugar, es porque mediante una ley definimos que debería estar ahí”³¹.

Dentro de estas coordenadas Lacan va a dar una primera definición del fetichismo, dirá que es:

“una relación del sujeto con un objeto que no es un objeto”³².

Habiendo llegado a este momento del recorrido se nos abren muchas preguntas. Por un lado, pudimos leer que desde el psicoanálisis, ya no consideramos la perversión como calificativo de actos que transgreden la norma, sino como una estructura. No vamos a ahondar en que se entiende topológicamente por estructura, pero sí podemos decir que junto con la neurosis y la psicosis, la perversión una de las tres grandes posiciones subjetivas.

³¹ Lacan, J. Op. Cit. Pág.40.

³² Lacan, J. Seminario IV. La relación de objeto. Editorial Paidós 1994. Pág.156.

Por otro lado, como leímos en Freud y remarcamos varias veces en este informe, existe una predisposición perversa en todo sujeto. Pudimos ver que la sexualidad del ser hablante se evidencia polimorfa, fragmentaria, parcial y su realización no se acomoda a ninguna función biológica.

¿Cómo situar entonces la perversión como estructura y el “carácter perverso” de la neurosis?

Pensar algunas respuestas para esta pregunta, nos permitirá también poder distinguir entre el fetichismo y la “condición” fetichista.

Podemos comenzar estableciendo una diferencia fundamental entre las tres estructuras clínicas. Esta diferencia está dada por diferentes posiciones frente a la castración: forclusión en la psicosis, represión en la neurosis y renegación en la perversión.

Nos parece interesante señalar una frase que escribió Freud, que según varios de los autores consultados, se ha prestado a varias confusiones y debates.

“La neurosis es, por así decirlo, el negativo de la perversión”³³

Esto dio a pensar que aquello que en la neurosis estaba reprimido, aparecería a “cielo abierto” en la perversión.

Según explica Lacan, hay quienes creyeron que se podía explicar la perversión haciendo referencia a la persistencia de una fijación que afecta la pulsión parcial. Esta fijación no sucumbiría a la represión tal como en la

³³ Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pág.786.

neurosis. Las pulsiones no se habrían unificado en lo genital, tal como sería el destino que marca el complejo de Edipo y, por lo tanto, seguirían buscando su satisfacción de forma independiente, desconectadas entre sí. Esto presupone, desde el vamos, la existencia de una “pulsión ideal unificadora” como punto de llegada, evolución que habría sido coartada en el caso del perverso.

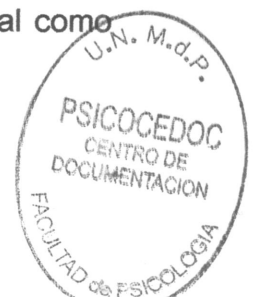
Tal como lo expresa Lacan:

“Con una traducción clásica de la noción de Freud según la cual la perversión es el negativo de la neurosis, estos analistas quieren pura y simplemente hacer de la perversión una entidad en la que no se habría elaborado la pulsión.”³⁴

A continuación, el autor señala que existe también, por parte de otros analistas a quienes critica, una forma más de entender la perversión. Estos no piensan que la perversión se trata de una pulsión parcial que insiste sino que ella es el negativo de la neurosis en el punto de que se trata de una “erotización de la defensa”. Por esto último, es que ven peligrar el dispositivo analítico.

Habíamos dicho que el mecanismo que daba lugar al fetichismo es la renegación. Este posicionamiento frente a la castración (su aceptación y desmentida a la vez) se extiende al conjunto de las perversiones. A partir de aquí, volvemos a abrir el interrogante. ¿La renegación no es, tal como

³⁴Lacan, J. Seminario IV. La relación de objeto. Editorial Paidós 1994. Pág.115.



explica Freud en "La organización genital infantil" un mecanismo común a todos los sujetos?

La respuesta tiene que ver con un modo característico de relación del niño con la madre y el objeto de deseo de esta. Podría decirse que la identificación al falo es un momento constitutivo de todo sujeto (tal como lo explicamos en el primer tiempo del complejo de Edipo) pero que en su insistencia narcisista persistirá como acto instituyente de la perversión.

?
Expli-
car

Anteriormente habíamos señalado la conceptualización de Lacan sobre los tres tiempos del Edipo. La salida "normal" del Edipo, en su tercer tiempo, consistirá en que el niño se identifique al padre. En la perversión, también el sujeto llega a este tercer tiempo pero en lugar de identificarse con su progenitor, el sujeto se identifica con la madre o con lo que a ella le falta: el falo. Esta identificación al falo es lo que recién llamamos: insistencia narcisista. En el primer caso, como habíamos dicho, se pasa del "ser" el falo, al "tenerlo". Ahora vemos como tal operatoria no le fue posible al perverso.

Otro punto interesante que marca la diferencia que pretendemos establecer, lo enuncia Octave Mannoni y es en referencia al alcance con el que piensa la verleugnung freudiana.

Líneas atrás nos preguntábamos que sucede con la renegación en tanto mecanismo fundante de la estructura perversa pero también como operatoria propia de todo sujeto ante la anatomía femenina.

Octave Mannoni, en el texto que ya hemos citado ("ya lo sé ... pero aún así") dice que también el neurótico desmiente la realidad y propone que

esto es posible ya que aquella renegación del falo materno trazó un primer modelo de todos los posteriores repudios. Esto quiere decir que si en el neurótico existe un “ya lo sé ... pero aún así” es porque el repudio de la falta de pene en la mujer ha marcado cierta “escisión” que permite a lo largo de la vida sostener creencias que desmienten la realidad. En esta línea es que este autor ejemplifica claramente como esto sucede con las creencias en diferentes oráculos, como el horóscopo, donde muchas personas si bien dicen no creer, a la vez se acomodan a las predicciones que este brinda.

En palabras de Mannoni:

“respecto de las creencias no hay represión (...) la creencia en la presencia del falo materno es la primera creencia repudiada, y el modelo de todos los otros repudios”³⁵

La perversión implica también un modo específico de posicionamiento frente a la pulsión. De esta manera el sujeto se sitúa como objeto de la pulsión, siendo así un medio para el goce del Otro. A diferencia del neurótico, la característica de la perversión es la falta de pregunta: *“el perverso no duda de que sus actos sirven al goce del Otro”³⁶*

?
Explicar

En palabras de Nestor Braunstein:

³⁵ Mannoni O. (1979). Ya lo sé, pero aun así... En: La otra escena. Buenos Aires: Amorrortu. Pág. 15.

³⁶ Evans, D. Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano. 1997. Paidós. Pág. 151.

“Él vive para el goce, sabiendo cuanto es dable saber sobre el goce propio y el ajeno, predicando su evangelio, afirmando sus derechos sobre el cuerpo, ostentando su dominio. Lo que en uno (el neurótico) es falta y deber, en el otro es haber y saber.”³⁷

Para este autor, esto no justifica decir que la perversión es el negativo de la neurosis puesto que el goce está presente en el neurótico aunque de otra manera. Así lo expresa:

“el goce es recóndito en la neurosis, se expresa en el sufrimiento, en la queja y en el síntoma que lo dicen cuando el yo calla y el sujeto se muestra en su divino, avergonzado si tiene que reconocerse como gozante. Si el neurótico se complace es cuando puede señalar su falta en relación al goce, ese goce que reconoce y atribuye tan generosamente a los demás, los que viven con facilidad, sin preocuparse. (...) Así, el neurótico goza sin saberlo, desconociendo, trasponiendo, disfrazando su goce con los atuendos del síntoma.”³⁸

Del mismo modo que anteriormente situábamos la diferencia entre las estructuras clínicas a través de sus mecanismos fundantes, Braunstein hace desprender de esto, una diferenciación en relación al goce, argumento

³⁷Braunstein, N. El goce. 1990. Siglo veintiuno Editores. Pág. 245.

³⁸ Braunsten, N. Op. Cit. Págs 243 – 244.

que a la vez le permite posicionarse frente a este “axioma” de que la perversión es el negativo de la neurosis.

Para argumentar la idea de que en la neurosis también encontramos un “carácter perverso”, creemos que una vía posible sería poder establecer algo de lo que planteó Freud en el texto “Pegan a un niño” (1919) así como también algunas lecturas a las que este escrito ha dado lugar.

Freud, en este texto, expone lo que él va a definir como “rasgo primario de perversión” en las fantasías de paliza de la infancia, que constituyen la génesis de las perversiones sexuales.

Aquello que aparecían como “mezquinas” comunicaciones de las pacientes, pudieron reconstruirse en análisis y así evidenciar a Freud su relación con el complejo de Edipo y sus avatares. De este modo, aquello que aparecía como “*pegan a un niño*” revela la fantasía de “*«El (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño, pues a este le pega»*”. En lo que Freud denomina la segunda fase de estas fantasías, lo que le comunicaban como: “*Yo soy azotado por el padre*”, conciencia de culpa mediante, revela: “*No, no te ama a ti, pues te pega*”. Esta sería, según nos advierte Freud, la fantasía que ha devenido masoquista. A este respecto, indica:

“Este ser-azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo, y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará

*descarga en actos onanistas. Ahora bien, sólo esta es la esencia del masoquismo*³⁹

Todo lo señalado no implica que esta fantasía aparezca únicamente en sujetos con una estructura perversa. Se entiende como perversa en tanto se anuda a las diferentes fases parciales de la libido, lo cual es también propio de la neurosis. De hecho, si bien en cada sujeto la presentación del fantasma ("mi papá me pega") aparecerá con diversos ropajes, es algo estructural de cualquier ser hablante.

Continuando esta argumentación, citamos una lectura de Nestor Braunstein sobre esta temática:

*"Ser golpeado por el padre, por el destino, recibir las marcas de la furia fustigante del Otro es un momento esencial, no por imaginario menos decisivo, de la constitución subjetiva. Es el fantasma neurótico de la especie a la que pertenecemos, la especie edípica ..."*⁴⁰

Tal como señala Lacan, esta fantasía masoquista podrá leerse indirectamente en los síntomas neuróticos.

En el seminario 4, Lacan también va a situar cierta similitud entre el fetiche y el fantasma. Dice: *"reduce al estado de lo instantáneo el curso de*

Explicitar

³⁹ Freud, S. Pegan a un niño. 1967. Biblioteca nueva. Tomo I. Pag 1185

⁴⁰ Braunstein, N. Mi papá me pega (me ama). En: Freudiano y Lacaniano. 1994. Editorial Manantial. Pág. 152.

Explicar

la memoria⁴¹. En este caso, para dar su explicación, se servirá de una comparación de la escena fantasmática con la imagen detenida sobre una pantalla de cine. De la misma manera que anteriormente habíamos dicho que la elección del fetiche estaba dada por una detención en la cadena, detención contigua a la visión de la falta de pene en la madre fálica, ahora Lacan nos muestra que también el fantasma se presentifica como un recuerdo encubridor, que no es sino una instantaneidad que ha reducido la escena plena y se ha cargado de “valores eróticos”.

Esta valorización de la imagen, es lo que Lacan denomina el molde de la perversión.

Antes de pasar a la comparación entre el objeto fóbico y el objeto fetiche, tal como lo habíamos anticipado en el anteproyecto, nos gustaría relatar un caso clínico. Este caso fue publicado en la revista *Imago* por un autor anónimo.

La presentación de este caso nos permitirá por un lado ver como un mismo objeto puede ser tanto un fetiche como un objeto fóbico y, a la vez, nos parece de capital importancia, usarlo para poder entender mejor varias de las conceptualizaciones que venimos trabajando.

Jean era un muchacho de 26 años cuando consulta al analista. Si bien no sabemos si es por este motivo que este sujeto realiza la consulta, sí sabemos que había un objeto en particular que le generaba un gran rechazo así como, en ciertas condiciones, una gran atracción. Se trataba de un botón en el primer caso, y de “botones” en el segundo caso.

⁴¹ Lacan, J. Seminario 4: La relación de objeto. 1994. Paidós. Pág. 121.

*“no es gracioso –decía- tener que vestirse todas las mañanas como si abotonar su camisa o su bragueta no lo molestara mientras que la sola visión de uno de esos botones, descubierto inesperadamente sobre una mesa, lo forzaba a desviar su mirada; en tanto que la caída de uno de esos botones, eventualmente mal cosido, le causaba tal terror pánico que por nada del mundo lo hubiera recogido porque hubiera tenido que tocarlo”.*⁴²

Por el contrario, cuando estos botones aparecían cosidos y en cantidad (cuántos más ... mejor.) en las prendas femeninas, le provocaba una gran atracción e inclusive excitación sexual. Era necesario para esto que todos estuvieran abotonados, siendo sus preferidos los de hueso y los de nácar.

*“Las vestimentas que tenían un número importante de botones lo atraían. En la calle miraba a las mujeres que llevaban tapados, vestidos, pullovers cerrados por numerosos botones y con una ojeada experta apreciaba la cantidad. Así un vestido que tenía ocho valía más que otro que no tenía más que siete.”*⁴³

Hasta aquí entonces podemos ver como el mismo objeto (botón), si era en singular le provocaba angustia y horror, lo cual representaría la

⁴² Scilicet. Revista Imago N°7, Letra Viva, Bs.As., 1976. Pág. 24.

⁴³ Scilicet. Revista Imago N°7, Letra Viva, Bs.As., 1976. Pág. 25

vertiente fóbica. A la vez, si este mismo objeto apareciera multiplicado era un objeto de atracción, lo cual representaría la vertiente fetichista.

Ya Freud, en su texto "La escisión del yo en el proceso defensivo" había hablado de un paciente en quien se constituye un síntoma fóbico correlativamente a la segregación del fetiche. También en el análisis del caso Juanito dice que lo que aparece como un objeto fóbico seguramente ha sido primeramente un objeto de gran atracción.

Volviendo a Jean, el autor nos revela algo de su historia. El abuelo materno de Jean sentenció a su hija con el siguiente mandato: ella no debía tener hijos. La mamá de Jean se casó con un hombre que su abuelo aceptó, o sea no se esperaban hijos de este hombre tampoco. En estas circunstancias es que nace este paciente.

Jean enfermaba con frecuencia. Enfermedades dolorosas que requerían cuidados cotidianos. Estos cuidados (tomarle la fiebre, hacerle enemas, etc) eran prodigados por su madre.

Sin embargo, todo esto tenía un sentido preciso: Jean estaba colocado en el lugar del deseo de su madre. Como dice el autor:

*"su hijo no era su peor enemigo sino ese pedacito de ella que cumplía una función muy extraña en relación con su padre y su marido (...) él es ... un pene en erección."*⁴⁴

⁴⁴ Scilicet. Revista Imago N°7, Letra Viva, Bs.As., 1976. Pág. 26

Se entiende, entonces, que de lo que se trataba era de ser el falo imaginario para esa madre, lo que a ella le falta, o mejor dicho, no le falta porque él lo es.

Nos parece muy interesante como describe el autor la escena donde la elección del objeto -Fetiché y fóbico- se lleva a cabo. Es muy claro aquí poder situar esto de lo que venimos hablando de la detención de la cadena que a modo del recuerdo encubridor, detiene la memoria y desplaza el valor: en este caso fue el botón.

El relato consiste en que este niño siempre ayudaba a su madre a vestirse. Él la miraba casi extasiado (*"La encontraba bella como un hada"*). Un día, esta mujer le pide a Jean que le prenda los botones por la espalda de un vestido:

*"Pero una extraña turbación lo embargó, se sentía enrojecer, sus piernas se doblaban y su gesto, al apresurarse, se volvió inseguro. Mientras el encantamiento de ese momento se rompía bruscamente, desde lo más profundo de su ser surgió un repentino y doloroso placer. Jean acababa de gozar. Tenía seis años."*⁴⁵

Esto nos brinda un buen ejemplo de lo que dice Lacan en relación al predominio de lo imaginario en la elección del fetiché y, al haber esto sido relatado por el paciente, vemos aparecer el recuerdo encubridor que hecha un manto sobre la percepción de la falta de pene en la madre.

⁴⁵ Scilicet. Revista Imago N°7, Letra Viva, Bs.As., 1976. Pág. 25

Para entender la vertiente fóbica es necesario poder situar otra parte de la historia de Jean.

Una noche Jean debe ser operado de urgencia por una apendicitis. Cuando despierta de la operación, todavía adormecido por el efecto de la anestesia, ve a su padre con un frasco en la mano donde, como dice el autor, *"nada el apéndice de su deseo"*.

Esta intervención del padre le permite a Jean no ser más el falo de su madre, o sea, como dijimos cuando explicamos los tiempos del Edipo para Lacan, pasar del "ser" al "tener". Ahora, el autor, no nos dice que Jean ha podido atravesar el "no ser" y llegar al "tener", sino que acá justamente se despliega una cuestión que está *"abierta para él"*, que es la cuestión de "tenerlo".

Siguiendo este lineamiento creemos que, cuando más adelante se lee en el texto: *"el botón (...) es el recuerdo de una deuda, que la deuda del padre está impaga y es impagable, que el deseo de la madre es de muerte y su falta radical"*⁴⁶, el autor apunta a establecer que justamente la asunción de "tener el falo" no ha sido posible. Ante la insuficiencia paterna, surge un botón para prevenirse, al modo fóbico, del goce materno. Ante la imposibilidad de reconocer la castración en la madre, surgen botones para renegar de su falta. *

En palabras del autor:

⁴⁶ Scilicet. Revista Imago N°7, Letra Viva, Bs.As., 1976. Pág. 31

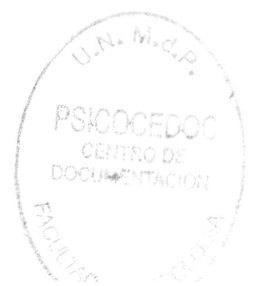
“Es así como Jean, arrinconado en una dialéctica del ser y del tener, en la patética búsqueda, desde la infancia, de una falta designada y no desmesurada crea, en la urgencia de un momento privilegiado, un objeto irrisorio.”⁴⁷

Como habíamos anticipado en el anteproyecto, pretendemos establecer alguna comparación entre el objeto en la fobia y en el fetichismo.

Desde las primeras líneas de este trabajo resaltamos la importancia de la angustia de castración para poder pensar el origen del fetichismo. Ahora agregamos que también en la fobia, la angustia de castración tiene un papel fundamental. Lo que nos gustaría destacar es que tanto el fetichismo como la fobia surgen como significaciones producidas ante una situación común: la castración en el Otro.

Articulándose ambos con la significación fálica, podemos decir que en la fobia hay un predominio de la metáfora así como en el fetichismo hay un predominio de la metonimia. En el primer caso, este predominio se explica pensando al objeto fóbico como un significante que sustituye a otro. En este caso, lo que viene a suplir es la falta en el Otro y, en esta operación, se produce un plus de significación. El objeto fóbico, en tanto sintomático y, como tal metafórico, aparece como un “significante comodín”, donde algo del sentido puede leerse. En este punto es que Lacan piensa la metáfora como congruente con el cruce de la barra resistente a la significación.

⁴⁷ Scilicet. Op. Cit. Pág. 32



Esto último representa una de las diferencias esenciales entre metáfora y metonimia. Como habíamos dicho, en el objeto fetiche hay un predominio de la metonimia y surge como resto de una experiencia, es una detención en la cadena. Dice Diana Rabinovich:

“Congelado en el tiempo, detalle desprendido de su contexto original, se trata de un objeto que encarna el objeto simbólico de la privación”⁴⁸

Este “detalle” convertido ahora en objeto simbólico viene a referir, por alusión, al falo materno. Esta operación se entiende como un desplazamiento de valor.

Siendo en la dimensión histórica donde se fija el fetiche, este momento de detención puede ser pensado como un recuerdo encubridor: un momento en que la historia se fija y se detiene.

Todo esto indica el predominio metonímico de este objeto, donde se produce un (-) de significación (peu de sens). La metonimia, como lo señala Lacan, es congruente con el mantenimiento de la barra resistente a la significación.

Explicar

Otro punto de comparación podría ser pensar el objeto fóbico como un significante y el objeto fetiche como un objeto concreto. Este último se trata de un objeto que encarna el objeto simbólico y tal como dice Massota, tendría un “peso óptico”. Sin embargo, por estar en el registro metonímico

⁴⁸ Rabinovich, D. El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura. Editorial Manantial. Pag 144

es que podemos decir que el objeto fetiche también es simbólico y que su función hace que también esté recubierto de la materialidad significativa.

Para finalizar, queremos resaltar la siguiente idea: el fetichismo nos permitió pensar en la escisión del yo. Al ser esto último un hecho estructural del cual no escapa ningún ser hablante, este recorrido nos ayudó a poder adentrarnos en la concepción de sujeto para el psicoanálisis.

Conclusión

No A partir del presente trabajo de investigación intentamos arribar a una conceptualización del fetichismo. Para cumplimentar tal objetivo tomamos como punto estructural el nudo de la castración y el posicionamiento del sujeto con respecto al falo y al objeto.

Nos resultó por demás interesante el viraje que se hace en torno la caracterización de este concepto, partiendo de discursos que lo pensaban como una cuestión de creencias de los pueblos más primitivos, pasando por el uso del mismo como transgresión sexual, hasta llegar al psicoanálisis desde donde lo podemos pensar como un momento esencial en la constitución subjetiva. No

Nuestro recorrido continuó por el camino freudiano, pasando por los textos mediante los cuales Freud fue dando forma a este concepto, atravesando temáticas tales como la primacía del falo, la diferencia sexual anatómica, el Complejo de Edipo, el complejo de castración, etc, hasta llegar a conceptualizar al fetichismo como una respuesta posible, como una salida alternativa ante la angustia de castración. Este fue el momento de teorizar acerca del mecanismo de renegación. Si

Llegó luego el giro en manos de Jacques Lacan, remarcando la función de velo que este objeto fetiche tiene y de la "Posición de Interposición" que este cumple.

Nos pareció muy enriquecedor hacer este recorrido, siguiendo el camino que nuestros maestros marcaron. Logramos, a través del mismo, adquirir un conocimiento un poco menos incompleto del que hasta el momento teníamos. Queda sin embargo, mucho trayecto sin recorrer y muchos espacios sin llenar, que esperamos, dé impulso a futuras investigaciones.

Bibliografía:

- Assoun, P. El Fetichismo. 1994. Ed. Nueva visión.
- Braunstein, N. Freudiano y Lacaniano. 1994. Ed. Manantial.
- Braunstein, N. El Goce. 1990. Siglo veintiuno editores.
- Diccionario de la Real Academia Española. En: www.rae.es/
- Ebing, Kraft. Psychopathia Sexualis. 1886. Grupo Editorial Océano.
- DSM IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (american psychiatric association). 1994. Versión Electrónica.
- Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual. 1905. Biblioteca nueva. Tomo I.
- Freud, S. Organización genital infantil. 1923. Biblioteca nueva. Tomo I.
- Freud, S. El fetichismo. Biblioteca Nueva. Tomo III.
- Freud, S. La escisión del yo en el proceso de defensa. 1938. Biblioteca Nueva. Tomo III
- Freud, S. El final del complejo de Edipo. 1924. Biblioteca Nueva. Tomo III.
- Freud, S. Freud, S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (El pequeño Hans). Obras Completas. Tomo X. Amorrortu Editores.
- Freud, S. La Femenidad. En: Nuevas aportaciones al psicoanálisis. 1933 Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Lacan, J. Seminario IV. La relación de objeto. Editorial Paidós. 1994.
- Lacan, J. Seminario V. Las formaciones del inconsciente. Editorial Paidós. 1994.
- Scilicet. Revista Imago N°7, Letra Viva, Bs.As., 1976.
- Rabinovich, D. El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura. Editorial Manantial



- Masotta, O. Ensayos lacanianos. 1974. edipo, castración y perversión. Editorial Anagrama.
- Salafia, A. Para entrar al discurso del psicoanálisis. En <http://www.escuelafreudiana-arg.org/>. 2005
- Mannoni O. (1979). Ya lo sé, pero aun así... En: La otra escena. Buenos Aires: Amorrortu.